



◀ 'Pensativa' (1934).  
COLECCIÓN CRISTINA  
GONZÁLEZ

▶ El bodegón 'Cosas' (1933). COLECCIÓN PARTICULAR

## EL RESCATE DE LA GENIAL ROSARIO DE VELASCO

Tras el éxito de la exposición de Isabel Quintanilla, el Thyssen sigue recuperando a las pintoras españolas. Ahora reivindica a la olvidada artista madrileña con obras casi inéditas

Por Alicia Vallina

**V**aliente, rebelde, católica, viajera, de arrolladora personalidad y gran sentido del humor. Así define Toya Viudes de Velasco, sobrina nieta de Rosario de Velasco, a una de las artistas españolas más importantes del siglo XX a pesar de resultar una práctica desconocida para el gran público. Tras el éxito de la antológica de Isabel Quintanilla, la primera pintora española a la que el Thyssen-Bornemisza dedicaba una exposición, el próximo 18 de junio el museo inaugura una gran monográfica que, por primera vez, reunirá algunas de las mejores obras de De Velasco, prestadas por el Pompidou de París, el Reina Sofía, el Museo del Traje o el de Bellas Artes de Valencia, además de otras en manos de su familia y en colecciones particulares que no salían a la luz desde hace casi 50 años.

Rosario de Velasco nació un 20 de mayo de 1904 en Madrid. Alentada por su padre, coronel de caballería, maestro de dibujo en la Escuela de Guerra y pintor de acuarelas, dibujó incansablemente desde que tenía seis años. De los 15 a los 24 años, Rosario estudió con Fernando Álvarez de Sotomayor, con quien aprendió la destreza en el dibujo y los volúmenes. Juntos visitaron el Museo del Prado, del que él era director, y allí descubrió a los grandes maestros y la llamada pintura regionalista.

«Massacio era para ella el padre de la pintura, admiraba también a Giotto, Mantegna, Zurbarán, Ribera, Velázquez, El Greco, Murillo y a los cubistas como Picasso, Chirico o Braque», afirma su sobrina nieta, comisaria de la muestra junto a Miguel Lusarreta. «De Velasco nunca buscó hacer *pintura de mujer*, sino un tipo de arte que pudiera confundirse con el de todos los pintores por ser un verdadero arte, sin que nadie la valorara desde planos inferiores por su feminidad».

Pero en aquel momento las mujeres tenían enormes dificultades para acceder al mundo artístico y su principal salida profesional eran las ilustraciones para revistas tales como *Vértice*, *Blanco y Negro* o *La Esfera*, para las que De Velasco trabajó junto a otras compañeras como Delhy Tejero o Pitti Bartolozzi. Además de una treintena de pinturas realizadas entre los años 20 y 40 del pasado siglo, la exposición destaca sus ilustraciones gráficas, especialmente las realizadas para libros como *Cuentos para soñar*, escrito en 1928 por María Teresa León, *Cuentos a mis nietos* (1932), de Carmen Karr y *Princesas del martirio*, de Concha Espina (1940).

De Velasco también comenzó a enviar obras a certámenes de pintura y a las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes. Fue así como, en 1932, obtuvo la Segunda Medalla con su obra *Adán y Eva*, aunque, tal y como narra su sobrina nieta «el jurado la propuso para la primera, solo que no había precedentes por ser mujer». En 1934 recibió, esta vez sí, el primer premio de la Exposición del Traje Nacional con su obra *Maragatos* y estos galardones



le abrieron las puertas de la pintura, situándola como una de las grandes artistas de su tiempo, llegando incluso a participar en exposiciones como la del Carnegie Institute de Pittsburg, en 1935 –donde expuso junto a Salvador Dalí–, o la que dedicó al arte español contemporáneo el Jeu de Paume de París en 1936.

Tras el estallido de la Guerra Civil, De Velasco contrajo matrimonio con el médico catalán Javier Farrerons, un prestigioso alergólogo que conoció en casa del editor Gustavo Gili. Ambos tuvieron que abandonar Barcelona en dirección a Francia para volver de nuevo a España hasta que, unos meses después, De Velasco dio a luz en San Sebastián a su única hija, María del Mar. Después de la contienda, la familia regresó a la ciudad condal y ella siguió pintando y participando en varias exposiciones, entre las que destacó la Nacional de Pintura y Escultura de Valencia de 1939.

La artista comenzó a centrarse en la técnica al óleo, empleando como superficie el papel y desarrollando un estilo más libre y personal. «Supuso la liberación de la figuración y del academicismo, una explosión de libertad íntima y creativa realizando, además, numerosos retratos por encargo, claramente hechos sin la pasión artística del resto de su obra, con la excepción de los realizados a su hija», señala la comisaria.

Las obras incluidas en la exposición y conservadas en diversas instituciones y colecciones privadas no han sido fáciles de localizar. «Firmaba sus cuadros con un monograma con sus iniciales entrelazadas y éramos conscientes de que muchas personas que tenían obras suyas no sabían que eran de ella al no estar firmadas con su nombre completo. Para localizarlas decidimos poner en marcha una campaña en redes sociales con el eslogan: ¿Reconoces esta firma?, ¿La has visto en algún cuadro? Para una gran exposición en el Museo Thyssen buscamos obra de Rosario de Velasco. La campaña fue un éxito y aparecieron muchas de las obras perdidas durante años».

El nieto de la artista, Víctor Ugarte, también ha estado muy presente en el trabajo de recuperación de su figura. Desde muy pequeño le interesó la obra de De Velasco, se formó como historiador del Arte en la Universidad de Barcelona y actualmente, ejerce como director del Instituto Cervantes en Londres. «La obra de mi abuela posee una enorme fuerza creativa, con gran gusto por el color y mucha sensibilidad. Su inicio, lógicamente más académico, ya muestra su carácter y su diferencia con respecto a otros artistas, pues conocía muy bien las técnicas de la pintura, especialmente el óleo, y tenía una enorme formación sobre Historia del Arte», cuenta.

La vio pintar cuando era apenas un niño y destaca entre su producción su etapa menos figurativa, ya en los años 60, pues son trabajos donde se sentía «más cómoda y más creativa». Si le preguntamos por sus obras favoritas no duda en mencionar algunos retratos familiares, «especialmente de mi madre, de su hermano Luis con bata de médico, el de la deportista Lili Álvarez y, por supuesto, *Matanza de Inocentes*, *Adán y Eva* y *Lavanderas*», a las que incorpora el lienzo titulado *Eclipse* y el fantástico *Antoñita cosiendo con la gata Canilla*, «de un azul espléndido».

Tras la muerte de De Velasco, ocurrida en Barcelona en 1991, la artista cayó en un injusto olvido, pero su obra supuso una clara recuperación del movimiento clasicista para una Europa de vanguardia. «Fue una de las pintoras más elogiadas por la crítica artística y una de las más buscadas en el mundo del arte español. Y esta exposición la sacará del olvido», reivindica la comisaria. La exposición que organiza el Museo Thyssen es solo el principio de un camino aún por recorrer. ■

**ROSARIO DE VELASCO**  
**MUSEO THYSSEN**  
**(MADRID)** Comisarios:

Toya Viudes de Velasco  
y Miguel Lusarreta. Del 18 de junio  
al 15 de septiembre